

APERTURA DEL ACTO DE ENTREGA DE PREMIOS DEL AÑO 2008

Eduardo H. Charreau

Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

En primer lugar deseo agradecer la hospitalidad de la Academia Nacional de Medicina que desde hace 13 años nos brinda este magnífico auditorio para realizar uno de los actos más trascendentales de nuestra Academia cumpliendo con el mandato estatutario que establece dentro de las acciones para propender al desarrollo y difusión de las ciencias exactas, físicas y naturales y de sus tecnologías, otorgar premios, becas y otros medios de estímulo a la investigación científica y tecnológica.

La Academia comenzó a otorgar premios a científicos destacados en el año 1926. Desde 1992 al 2005, bajo un nuevo régimen se otorgaron hasta tres distinciones por cada una de sus secciones, (Ciencias Químicas de la Tierra y Biológicas, Ingeniería, Matemática, Física y Astronomía). En el año 2006 la Academia instituyó los Premios Estímulo en las distintas especialidades que conforman sus secciones otorgados a investigadores de hasta 40 años con méritos demostrados y que desarrollen sus trabajos en el país.

Este año la Academia tiene el honor de entregar los premios Estímulo y Consagración "Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales".

Considero que en esta oportunidad la entrega de Premios se realiza dentro de un marco institucional que merece un comentario especial. Este año ha sido considerado el año de enseñanza de las ciencias.

El fundamento es que la enseñanza de las ciencias no solo sirve para despertar inquietudes de futuros investigadores, sino que es importante para la formación ciudadana, para la adquisición de una opinión pública informada y para fomentar el pensamiento crítico.

Los científicos podemos hacer mucho en este sentido.

La Academia cumple hoy una función de servicio a la educación de nuestro país, tanto en forma directa como ilustrando a la opinión pública y funcionarios para aunar esfuerzos tendientes a mejorar el nivel educativo, como lo muestran las actividades desarrolladas a través de su Programa para el mejoramiento y la integración del aprendizaje de las ciencias que comprende una serie de acciones estrechamente relacionadas con los tres integrantes del sistema educativo: los padres, los educandos y los docentes.

El proyecto pretende instalar en la conciencia colectiva el valor del saber y del saber hacer. En los alumnos, la certeza de que el logro de estos valores depende más del esfuerzo personal que del talento individual o de la condición social y en los docentes reforzar la convicción de que la ciencia es algo que se hace, no algo que ya está hecho y escrito en los textos.

Es también la primera entrega de premios realizada en una Argentina que tiene también por vez primera un Ministerio de Ciencia y Tecnología cuya creación es un hito positivo para la ciencia local. Es de esperar que el esfuerzo gubernamental de apoyar el desarrollo científico tecnológico nacional observado en los últimos años se siga consolidando en estas nuevas circunstancias.

Entre las tareas del nuevo ministerio estará la de llegar al ansiado 1% del PBI para el presupuesto destinado de Ciencia y Técnica como estímulo para propender al desarrollo.

El Gobierno deberá aumentar el presupuesto genuino del área con fondos provenientes mayoritariamente del presupuesto nacional.

El actual, 0,5% del PBI destinado a Ciencia y Técnica no solo nos ubica a la zaga de algunos de nuestros vecinos latinoamericanos quizás

Presentación realizada el 5 de diciembre de 2008.

lo más importante es que nos ubica muy por debajo de nuestras capacidades reales y de la excelente preparación de nuestros jóvenes.

La Academia tiene la responsabilidad de contribuir a que estas condiciones cambien.

Como lo he mencionado en otras oportunidades:

Invertir en Ciencia y Tecnología constituye una verdadera inversión social, nunca un gasto suuntuario, sino un imperativo de desarrollo.

Invertir en conocimiento implica levantar los ojos del piso de las coyunturas para fijar la mirada en el horizonte del desarrollo de nuestra Nación y en el bienestar de las próximas generaciones.

Esta Academia aplaude la creación de un Ministerio de Ciencia y Tecnología como lo hizo cuando promovió el nacimiento del CONICET y apoyará sin restricciones, con la experiencia de sus miembros, al conjunto de objetivos nacionales que inteligentemente diseñados integren un sistema que conduzca al crecimiento del sector científico tecnológico y por ende al progreso de la Nación.

Se ha ido constituyendo en costumbre aprovechar esta ocasión tan especial para divulgar actividades y agradecer a nuestros benefactores. Por cuanto deseo agradecer la donación por parte de la Ingeniera Mastronardi de cuatro nuevas becas "In Libris Carpe Rosam", en homenaje a los hermanos Marcelo y Paulo Barroso Mastronardi, destinadas a estudiantes de la Universidad de Buenos Aires menores de 22 años que cursen las licenciaturas en Matemática y en Ciencias Biológicas y también nuevamente la beca Eduardo Gros para alumnos de Ciencias Químicas con fondos donados por la familia de este ex Presidente de la Academia.

Deseo también agradecer a la Fundación para el Desarrollo Tecnológico y a la empresa BioSidus S. A. en las personas del doctor Alberto Pignotti y el Licenciado Marcelo Argüelles, quienes han sido este año los patrocinadores de los Premios Consagración de esta Academia.

Cabe mencionar que uno de los aspectos de mayor importancia para nuestra Academia es el reconocimiento a la excelencia.

Para lograrlo una de nuestras finalidades es estimular la plenitud de las vocaciones intelectuales, difundir el fruto de sus trabajos y enaltecer en el país y en el extranjero el prestigio de la Cultura Nacional.

La Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales entrega hoy distinciones a un grupo selecto de científicos, acreedores del reconocimiento público por su dedicación a la creación intelectual, permitiendo de esta for-

ma considerar el esfuerzo que no siempre se ha visto secundado con el reconocimiento adecuado.

Basta observar los nombres de las figuras distinguidas para asegurar que si hubo déficit material abundó sin embargo quienes contribuyeron con talento y acciones trascendentes. La valorización del recurso humano debiera ser prioritaria.

Es por eso que cuando Instituciones como la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, consustanciada con la historia misma de las Ciencias, con su evolución y progreso, otorga distinciones como las que hoy se entregan, premiando reconocimientos no buscados, la satisfacción y el halago que se puede sentir es rápidamente superado por el compromiso que ello impone para los beneficiarios. Enfatizo el término "distinciones no buscadas", porque la presentación no admite la auto postulación y el prestigio que esta distinción ha alcanzado proviene de la rigurosa selección de los candidatos por jurados prestigiosos, que analizan las presentaciones realizadas por más de un centenar de Instituciones.

Es válido recordar aquí las palabras de Bernardo Houssay en referencia a los Premios: decía así "*La única recompensa del investigador está en su conciencia satisfecha. No hay satisfacción más justa que pensar: yo quise ver y encontré, fui capaz de hallar. El que halló una vez se tendrá más fe para buscar otra vez. No importa que no existan recompensas o se encuentren obstáculos, no hay que cejar por la indiferencia. Basta alcanzar la propia estima que es por otra parte, la mejor manera de conseguir la de los demás sin buscarla*".

Los Premios Estímulo conllevan año a año el nombre del algún académico, científico o tecnólogo de reconocido prestigio entre antecesores ilustres que contribuyeron a la grandeza de la Academia y a quienes también de esa manera homenajeamos.

Los Patronos este año fueron Ranwell Caputto, Hilario Fernández Long, Ernesto E. Galloni, Pedro J. Aymonino, Jorge Wright, Félix González Bonorino, Alberto Sagastume Berra, Juan José Giambiagi y Virpi Niemela y los premiados correspondientes los doctores Leonardo Luis Giovanini, Sebastián Uchitel, María Alejandra Fanovich, Ricardo Luis Eugenio Furlán, Esteban Jobbagy Gampel, Juan Andrés Dahlquist, Daniel Germán Carando, Andrés Arazí y Alejandro Hugo Córscico.

Como surge de la denominación de estos premios la Academia espera que sirvan como estímulo para que continúen en la trayectoria brillante y talentosa que han sabido conquistar por

su inteligencia y capacidad y sin duda también por su perseverancia, dedicación y sacrificio.

Regocijémonos en esta hora de triunfo que no es solo personalmente vuestra. Es también la hora de triunfo de los hijos, es la hora del halago para los padres, para los maestros, para los que custodiaron con fe el esfuerzo de los que hoy son honrados.

Evocamos así a los seres cercanos y queridos por su compromiso y sacrificio, a los colaboradores por su ayuda y a los hijos y discípulos por la esperanza.

El Premio Consagración es el reconocimiento para aquellos que actuando como el tábano socrático su función fue ser maestros y consejeros de la vida y son merecedores del reconocimiento público también por sus contribuciones y personalidades gravitantes en el campo científico.

En esta oportunidad se otorgan en la Sección de Ingeniería al doctor Ing. Carlos Apesteguía, en la Sección de Ciencias Químicas, de la Tierra y Biológicas a la Dra. Rosa Muchnik de Lederkremer y en la Sección de Matemática, Física y Astronomía a la doctora Graciela L. Boente Boente.

Todos han ejercido sin renunciamentos el recurso de pensar, de interpretar la ciencia como un quehacer de la realidad social, de interesarse por las cosas y la comunidad haciendo volar el pensamiento.

El lauro que hoy reciben va más allá del pergamino que lo atestigua. Su esencia es solo sentir personal e intransferible. Produce calor permanente en el corazón y asombro en la mente. Es el logro de una elección de vida. Es todo y sólo honra.

A todos los investigadores distinguidos mis sinceras felicitaciones y a los aquí presentes mi agradecimiento.